

CONTESTACION**Por el Dr. Vetilio Alfau Durán**

Señor Presidente de la Academia.

Señoras y Señores.

Señor Recipiendario:

Cumplo complacido el honroso y grato encargo de daros la más cordial bienvenida. La Academia Dominicana de la Historia, que lleva ya más de cuatro décadas de perseverante labor al servicio de la Patria, incorpora hoy al doctor Don Manuel de Jesús Mañón Arredondo y le destina el sillón señalado con la letra **J**, que dejó vacante el sensible fallecimiento de nuestro inolvidable compañero Don Ramón Emilio Jiménez, escritor, maestro y periodista de bien sentada fama cuya labor en el campo de las letras es digna de perpetua loa. Sus maravillosos cuadros de costumbres nacionales recogidos en los dos tomos de **AL AMOR DEL BOHIO** constituyen hasta ahora la mejor y más valiosa aportación a nuestro folklore. Su volumen de **LA PATRIA EN LA CANCION** perdurará en las aulas escolares mientras exista una escuela que cante con anhelos resplandecientes de esperanza.

Para llenar su cometido el nuevo académico doctor Mañón Arredondo escogió como tema la figura histórica y legendaria de don Alonso de Hojeda, valiente y audaz compañero de Colón cuya vida se encuentra íntimamente ligada a los tiempos de la Conquista, de las acciones estupendas, saturados de contrastes épicos. Cuando la leyenda aparece confundida con la historia; cuando el cautivador audaz de Caonabó en los confines de la Maguana, aparece ataviado con el manto de "Caballero de la Virgen" enaltecido por la pluma de oro del insigne novelista valenciano don Vicente Blasco Ibáñez.

De Hojeda, del recio conquistador cuyos restos mortales fueron robados de su reposo sepulcral del antiguo Convento franciscano de esta ciudad Primada, donde quiso reposar para que todo el mundo lo pisara, hace ya diez años, en los días ini-



ciales de febrero de 1963, nos ha hablado con precisión y con elocuencia el nuevo académico doctor Mañón Arredondo. Sería cansado el ampliar con más detalles su interesante discurso, con el cual ha colmado en esta tarde lo preceptuado por la Academia en ocasiones como la presente.

Señores:

Hoy, 9 de febrero de 1973, se cumple el ciento cincuenta aniversario del nacimiento de Espaillat, de aquel ilustre dominicano que pasó por la vida dejando una estela luminosa, resplandeciente como una estrella de primera magnitud.

En efecto, Ulises Francisco Espaillat ofreció a sus conciudadanos el ejemplo magnífico de una vida consagrada al bien. Grande, cuando simple ciudadano defendió gallardamente los derechos del pueblo; grande, cuando en los trágicos días de la Restauración templó el heroísmo de los combatientes con la vigorosidad de su palabra. Grande y patriota cuando el voto de las mayorías honró la Primera Magistratura del Estado sentado en ella su honorable persona. Grande y patriota en el ejercicio de la Presidencia de la República. Grande y valiente cuando derribado del Poder por la más injustificable de nuestras asonadas, abandonó, radiante de dignidad, la Casa de Gobierno y camino del consulado en donde buscó refugio, cruzó sin inmutarse por entre las mismas tropas enemigas, que ante su augusta presencia se tornaron silenciosas, y tuvo para ellas el gesto compasivo, las palabras de perdón que brotaron de los labios del Redentor del Mundo, cuando agonizaba en el madero sacrosanto de la Cruz en las alturas calcinadas del Calvario.

Gloria, mil veces gloria, a la augusta memoria de Espaillat.

